

Pimas

Del nombre

El término pima designa al grupo étnico y lingüístico que habita en la Sierra Madre Occidental, donde colindan el sureste de Sonora y el suroeste de Chihuahua. Con el término pima se designa a un conjunto muy variado de sociedades indígenas, como los pimas del desierto, los pimas de la sierra, o los pimas gileños que son los pimas bajos o "rama serrana de los pimas bajos". A los mestizos o "blancos" se les designa con el término yori. Existe una versión de la frase pi'ma considerada como "no hay, "no existe", "no tengo", o probablemente "no entiendo", vocablo con el que los indígenas respondían a los españoles cuando les preguntaban algo. Se dice que fueron ellos los llamaron con esa forma castellanizada, que implica negación. Los pimas se nombran a sí mismos o'ob, que significa "la gente", "el pueblo".

Lengua

La lengua pima pertenece al tronco yutoazteca, compuesto por los subgrupos taracahíta (corahuichol), nahua y la rama pima o pimana. Se considera al pima como más cercano a la rama taracahíta, y se engloba a todas las lenguas indígenas de Sonora y Chihuahua bajo la familia de lenguas sonorenses. El pima forma parte de un conjunto de lenguas emparentadas llamadas pimanas o tepimanas, que bien podrían llamarse lenguas o'dam u o'tham. La zona de Maycoba es prácticamente bilingüe, con el español como segunda lengua.

Localización

En la época colonial los pimas bajos se dividían en tres subgrupos principales: los ures, los nebomes y los yécoras. Los dos primeros han desaparecido como entidades étnicas. Los pimas yécoras aún conservan rasgos culturales propios y se concentran en el caso de Chihuahua, en Yepáchic, Mesa Blanca, Pinos Verdes, los alrededores de Canoachi y el mineral de Dolores, municipio de Madera; y en Sonora, se encuentran en porciones de los municipios de Sahuaripa, Arivechi, Rosario, Onavas, casi todo Yécora, Maycoba y la comunidad de Tonichi en Soyopa, Sonora. **De esa localidad proviene la muestra fotográfica de la colección que presentamos.**

Algunos antecedentes históricos

Las tribus del centro de Sonora tuvieron gran movilidad territorial hasta la llegada de los españoles. En el siglo XVII las bandas ópatas y eudeves ejercieron una fuerte presión sobre varios puntos de asentamiento de los pimas bajos, sobre todo en la región de Tónichi o Tonichi y en los valles de los ríos de San Miguel y el Alto Sonora; por lo que los pimas se desplazaron hacia el oeste, territorio que los yaquis defendían tenazmente.

Los jesuitas ejercieron una acción evangelizadora agresiva y llena de abusos, lo que provocó la sublevación por parte de facciones de tarahumaras y pimas en contra sus misiones en Yécora y Maycoba hacia 1670. En 1740 se coludieron grupos de yaquis, mayos y pimas altos y pimas bajos, aunque algunas poblaciones se mantuvieron pacíficas. Los jesuitas fueron expulsados en 1767, y con ello, las misiones situadas en el territorio ópata y en la Pimería Baja quedaron inscritas en la provincia franciscana de Jalisco.

Las misiones de la Pimería Alta conservaron en mayor grado la naturaleza comunal de su economía, pues se respetó la autoridad de los misioneros en los asuntos "temporales". En las misiones que atendían a los pimas las reformas de la administración colonial (parcelación de las tierras, mayor vinculación con el mercado regional) minaron fuertemente a las comunidades pimas de los valles y a su organización comunal. La región serrana de la Pimería Baja no resintió tanto las consecuencias de las reformas borbónicas, debido a su aislamiento y al reducido número de sus misiones; la zona se mantuvo como región de refugio, en donde los procesos de aculturación avanzaron lentamente durante toda la época colonial.

En el porfiriato y en las etapas subsiguientes, la historia de las etnias y su territorio en esa parte del país, como es sabido, es de despojo para la creación de obras de infraestructura y para la explotación de sus recursos naturales, favorables a una modernidad ajena a la vida de los pueblos y para la generación de ganancias de agentes externos, nacionales y extranjeros. El exterminio y la expulsión llevados a cabo antes de Revolución, junto con la exclusión económica y social en todo momento, han conducido a la disminución de su población que emigra, a causa de las difíciles condiciones en que han debido sobrevivir los grupos étnicos, hasta la fecha.

Economía, territorio, ecología y reproducción social

Los principales asentamientos pimas en Sonora son el Ejido de la Junta, Yepáchic y Maycoba (municipio de Yécora), en donde mantienen un patrón de asentamiento disperso. La región es atravesada por la nueva carretera transerrana Sonora-Chihuahua, habitada principalmente por chabochis, mestizos o yoris, mientras que la mayor parte de los pimas vive en las rancharías aledañas.

Los ríos Mulatos y Aros están en la zona de Maycoba y el Tutuaca y el Papigochi en la Junta. Sus afluentes forman pequeños valles y cañadas, en cuyas partes bajas se crean capas de aluvión que fertilizan la tierra. Los pimas prefieren asentarse en estas zonas por las ventajas para la agricultura, pero no pueden hacerlo por la presión de los rancheros yoris.

En la zona predomina la selva baja caducifolia combinada con bosque de coníferas y pináceas; especies vegetales como tepeguaje, colorín, pochote, chupandía, pino, oyamel, encino, palo blanco y madroño. En las planicies hay pastizales aprovechables para el ganado, además de chaparrales espinosos y cactáceas. Entre la fauna se encuentran el venado (bura, cola blanca y berrendo), el borrego cimarrón, el oso, el lobo, el coyote; casi todos en peligro de extinción como consecuencia de la cacería furtiva y de los cambios ambientales, siendo el más crítico el caso del puma. En los ríos se pesca sólo ocasionalmente.

La agricultura de subsistencia se basa en el cultivo de unos cuantos productos. El cultivo del maíz es parte fundamental de la economía pima desde tiempos prehispánicos, al igual que el del trigo y la papa, utilizando la rotación de cultivos; las hortalizas más comunes son el tomate, el chícharo, los chiles, la cebolla y el ajo; hay frutales como el manzano, el peral y el durazno.

Los pimas cultivan con azadón y palo sembrador o coa y generalmente compran o rentan animales a los yoris para arar. Complementan su producción con la cría de animales domésticos, como gallinas, guajolotes, cerdos y burros, pues muy pocos tienen cabezas de ganado caballar o caprino. Por Maycoba pasa la carretera interestatal. Los terrenos son ejidales.

La elaboración de artesanías, es igualmente una alternativa económica, tanto para la venta, como para el uso doméstico. Antiguamente, las mujeres pimas hacían ollas, productos de palma y prendas tejidas con lana. En el área de Yepáchic hilaban con rueca y telar, tejían cobijas, fajas y "chiquitas" para las monturas. Actualmente, muy pocas saben tejer y la cría de ovejas ya no es rentable; la fabricación de ollas de barro también ha decaído.

Los pimas elaboran productos de fibras vegetales como sombreros, petates, "petacas" o cestos rectangulares con tapadera para guardar todo tipo de cosas, "guaris" o contenedores de boca abierta y cuatro esquinas en la base, usados para poner diversos alimentos; a veces decoran los cestos con tintes de añil.

Cosmogonía y religión

El cristianismo enseñado por los misioneros tuvo que adaptarse a la lengua y mentalidad nativas. Los diversos grupos indígenas agregaron a los ritos y ceremonias de los misioneros elementos sustanciales de sus propias estructuras religiosas y rituales. Luego de la expulsión de los jesuitas de las posesiones españolas en 1767, su labor de adoctrinamiento y control fue seguida por los franciscanos, en ese proceso los pimas terminaron por aceptar a San Francisco como su santo patrón, con una identificación entre la propuesta de santo de los jesuitas y la de

Los franciscanos. Las dificultades económicas, las rebeliones, la guerra de Independencia y los prolongados periodos de caos y anarquía del siglo XIX impidieron a los nuevos misioneros desarrollar su proyecto evangelizador en las comunidades pimas, lo que derivó en el particular sincretismo religioso de ese grupo étnico.

Maycoba (Sonora), se considera el centro ceremonial más importante de los grupos pimas, ahí se encuentra la iglesia fundada por los jesuitas en el siglo XVIII que albergaba al santo patrón de toda la tribu: San Francisco.

Fiestas

Los conflictos entre indígenas y no indígenas, además de otras manifestaciones mucho menos simbólicas, aparecen dramatizados en las celebraciones y fiestas del lugar. Hay diferencias entre las celebraciones del centro ceremonial y las de las rancherías. Entre las del centro ceremonial están la Santa Cruz, la Semana Santa, la fiesta de San Francisco y el día de la virgen de Guadalupe. Las fiestas "de ranchería" son rituales agrarios que conmemoran etapas relevantes del ciclo agrícola, como es el yumare, o la fiesta de San Juan Bautista, celebrada con baños rituales conmemorativos de la llegada de las lluvias.

Salud

Los pimas recurren a parteras empíricas y curanderos que utilizan las hierbas medicinales más comunes de la región: hierba inmortal y pezuña de vaca para el empacho; cascalote de alamillo, aliso y manzanilla para aminorar los dolores de parto; ocotillo, ajo, canela y ruda para los sustos; pionía, babiza y chuchupate para dolores de estómago; escocionera para la tos; hierba del pasmo para cicatrizaciones; cola de caballo para el "mal de orín"; matariqui como analgésico; hierba de la víbora para el resfrío; raíz de coronilla, flor de tabachín y cáscara de tepeguaje para la pulmonía; torete prieto para piquetes de alacrán. Los pimas consideran que la intervención divina es causa de la aparición o desaparición de la enfermedad, por ello hacen constantes votos y promesas para pedir salud a San Francisco. Cuando la enfermedad es muy grave, recurren a los escasos y pequeños centros de salud que hay en la región.

Organización social

Las familias nucleares son interdependientes. Las relaciones de parentesco constituyen una red funcional y dinámica de reciprocidades, asociaciones económicas y un soporte ideológico para los valores y normas que rigen la vida social. Este tipo de relaciones ha permitido a los pimas mantener una cierta cohesión étnica ante el conflictivo empuje de los no indígenas. Los hijos varones heredan la tierra, animales e implementos de labranza; las mujeres pasan a formar parte de la familia del esposo y sólo reciben como herencia algunos bienes menores de sus padres. Para el trabajo agrícola se organizan en trabajo "a medias" o de "juntas".

Los pimas cuentan con una dirigencia político-religiosa formada por un consejo de ancianos que hace de juez en los problemas y conflictos internos de la comunidad; ellos reúnen la experiencia y la sabiduría y comparten la autoridad con una rama ejecutora. Antiguamente había un mó'otkar, o jefe, que fungía como cabeza del gobierno tribal y comunal, pero era una especie de jefatura militar sólo operante en tiempos de guerra, pues no existía una jefatura política que unificara a todos los subgrupos tribales. Aún permanecen reminiscencias de tal estructura militar en los cargos ceremoniales de los grupos rituales que actúan en la Semana Santa.

Nota: Resumen realizado básicamente con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>

Fuentes secundarias:

- Hope, Margarita, Pimas, México, CDI- PNUD, 2006 (Pueblos indígenas del México contemporáneo)
- También se consultó la pag. <http://mexico.pueblosamerica.com/i/tonichi/>